

La verdadera recompensa

Quien no llega a este nivel de alegría en los Preceptos, al nivel de no desear recibir por ellos ninguna recompensa, todavía no ha logrado el objetivo de su creación. Nuestros Sabios nos enseñaron que el Eterno creó al hombre porque no deseaba que su alma disfrutara de un “pan de vergüenza”. El Eterno perfectamente habría podido darle abundancia a cada alma, y una gran recompensa, luz y placer. sin que el alma debiera cumplir ningún precepto. ¿Acaso al Eterno le falta algo? El Eterno es completo.

Todos podemos entender que es mejor tener poco pero que realmente nos corresponda por habernos esforzado, antes que tener abundancia sin haber trabajado para conseguirla, porque no brinda ningún placer e incluso puede provocar vergüenza.

Pensemos esto: Cuando la persona no se alegra en el cumplimiento de los Preceptos, ¿entonces debido a que recibirá recompensa? el Eterno fue quien estableció en primer lugar todas las condiciones para el cumplimiento de los Preceptos. Y todavía más, de hecho es Él quien cumple todos los Preceptos, porque Él es el “Amo de todas las obras”. Entonces, ¿qué parte tiene el hombre?

¡La respuesta es que lo esencial de la recompensa depende de la alegría y de la buena voluntad con que la persona cumple los Preceptos! Porque como ya dijimos el Creador es quien le da el mérito de cumplir con ellos, tanto desde el punto de vista material como espiritual. Pero la voluntad y la alegría es lo que la persona debe entregar de sí misma. Porque como está en muchos libros, lo esencial de la recompensa depende de la alegría de los Preceptos.

De esta manera resulta que para aquél que no llega al nivel de alegrarse por los Preceptos, la recompensa en el Mundo Venidero será como el pan de la vergüenza. Porque el hombre sabe que el Creador mismo fue Quien cumplió con los Preceptos; pero él no hizo su parte, que es la alegría y la voluntad dedicada a cada uno de ellos.

La alegría de los Preceptos es su punto de verdad. ¡Porque la persona entiende qué grande es el mérito de servir al Creador! ¡Entonces al hacerlo se cumple Su voluntad! ¡Qué enorme regalo, qué gran mérito, qué bondad! El hombre que se alegra por estar cumpliendo con la voluntad Divina, directamente no piensa en este mundo si en el Mundo Venidero. El hecho mismo de estar sirviendo al Eterno es su mejor recompensa.

Un trabajo para todos.

Vemos cuántas cosas dependen de la *(fe)*. Y obviamente también el tema de vivir con agradecimiento por todo depende de la fe. Porque como ya hemos dicho, todo el trabajo del agradecimiento depende del trabajo sobre la fe auténtica. Por lo tanto, la *(fe)* es el fundamento principal a partir del cual la persona puede acercarse al Creador y merecer todo lo bueno en este mundo y en el Mundo Venidero.

¿Y cuál es el fundamento y la base de la *(fe)*? Que la persona deje de lado su intelecto que le “explica” todo lo que ocurre, porque esas explicaciones le llevan a pensar que debe culparse a sí misma y deprimirse, perder las esperanzas, etc. ¡Tener verdadera fe significa dejar de lado esos pensamientos y confiar solamente en que **“No hay más nada fuera de Él”** y que “Todo es para bien”! **“No hay más nada fuera de Él”** - Entonces deja de culparte y perseguirte a ti mismo, de presionarte y de enojarte contigo mismo. Deja también de enojarte con quienes se te interponen en el camino o te molestan. Deja de culpar a los demás por los problemas que tienes. Deja de pensar que la naturaleza u otras causas provocaron lo que te pasa, ¡porque “No hay más nada fuera de Él”!

“Todo es para bien” - ¡Entonces agradece por todo! Abandona el entendimiento y razonamiento “intelectual” y confía en la *(fe)* que te dice que todo lo que el Eterno hace es para tu bien. ¡Alégrate con todo el corazón y agradece sinceramente al Creador por todo!

Desde el más pequeño hasta el más grande. ¡Sólo *(fe)*!

En esto debemos profundizar y traer las palabras de los sabios que nos enseñan que todos, sin ninguna excepción, tanto los más pequeños como los más grandes, necesitamos trabajar principalmente sobre la (fe)

“Porque las personas simples y de poco valor obviamente no pueden lograr ese grado de captar la Divinidad. Su única vitalidad y esperanza para merecer la eterna finalidad y el verdadero objetivo final - es solamente a través de la (fe)”.

Primera conclusión: La mayoría de las personas deben trabajar sobre el tema de la (fe), porque sin ella no tienen ninguna posibilidad de entender y apegarse al Eterno, sobre todo debido a que no tienen la capacidad mental ni poseen un gran nivel en el servicio Divino.

“E incluso quien tiene un gran intelecto y es un gran estudioso de la Torá, todo el tiempo que no se purificó a sí mismo del ‘veneno de la serpiente’, no logró todavía romper completamente sus apetitos corporales y materiales, y le queda todavía alguna sombra de ese deseo corporal y de las vanidades mundanas, sin ninguna duda su intelecto aún no se ha perfeccionado. Sólo debe fortalecerse en la (fe), dejar de lado su intelecto completamente y confiar solamente en la escritura.

Segunda conclusión: También las personas sumamente inteligentes que tienen un gran conocimiento de la Torá, deben dedicarse a trabajar principalmente sobre la (fe). Y no como hacen muchos que cuando saben un poco ya les resulta “poco agradable” trabajar sobre la fe. Para ellos el trabajo sobre la fe es algo que se limita a la gente simple. ¡Pero no es así! Porque todo el tiempo que la persona no se purificó lo suficiente de todos los deseos, incluso de aquellas cosas que están permitidas, no tiene posibilidad de lograr ningún entendimiento verdadero y debe dejar de lado el intelecto y dedicarse completamente a la (fe). Y voy a recalcarlo, para gente de nivel muy elevado, por encima del pueblo en general, sumamente inteligente, con grandes conocimientos de Torá. Si ellos todavía tienen alguna pequeña relación con los apetitos mundanos, especialmente la atracción hacia la lujuria, su cuerpo todavía constituye un obstáculo y tienen absolutamente prohibido confiar en su intelecto, y deben apegarse al Eterno solamente a través de la (fe). Mucho más si la persona no se encuentra en un nivel tan elevado en Torá. Y si desborda de deseos mundanos, obviamente que en este caso la base de su trabajo debe ser solamente sobre la (fe) confiar plenamente en el Eterno y rogarle que le ayude a quitar todo apetito de la carne.

Y recordemos nuevamente que fe verdadera implica agradecer por todo. E incluso si eres un gran genio tanto en la Torá revelada como en la oculta y de acuerdo con tu entendimiento piensas que tienes todas las razones para sentirte triste, deprimido, desesperanzado, y no tienes amor. - debes saber que tienes prohibido confiar en tu intelecto. Debes dejarlo a un lado y confiar solamente en la (fe). ¡Y la fidelidad dice que no hay otro fuera de él y que todo es para bien! Por lo tanto, se debe agradecer por todo.

Sin vergüenza.

En el mundo se comete un gran error y muchas personas temen trabajar sobre la (fe) ya que revela, para decirlo así, su falta de fe, lo cual para ellos es una gran vergüenza y en consecuencia no están dispuestos ni a pensar en trabajar sobre ella. Y debido a que no trabajan sobre la (fe), viven sin ella; lo cual en definitiva significa que no tienen vida, porque sin fe no se puede vivir en otras palabras sin las escrituras no se puede vivir, porque por medio de cumplir los preceptos se consigue la fidelidad al que nos dio la tora y ello nos lleva a la fe al más alto nivel.

Para ayudar a todos los que cometen este error, que se dejan confundir por la Mala Inclinación y no entienden que les falta fe o que cierran los ojos ante esta realidad o la niegan, voy a preguntarles: Digamos que no quieres decir que te falta fe y no deseas trabajar sobre ella, pero ¿estás dispuesto a reconocer que te falta alegría? Entonces esa es una señal de que te falta fe. Porque quien tiene fe completa desborda de alegría.

Digamos que no estás dispuesto a reconocer esto, que la alegría depende de la (*fe*). Entonces, ¿qué pasa con la humildad? ¿Ya has llegado al grado de humildad de Moisés? Si no lo has hecho, esa es una señal de que careces de fe! Porque la persona que tiene fe completa también es completamente humilde.

De esta misma manera la persona debe cuestionarse a sí misma sobre todos sus defectos. Por ejemplo, sobre la ira: ¿En verdad nunca te enojas? ¿NUNCA? Sobre la cualidad del agradecimiento, sobre todo lo que incumbe a la relación de la persona y su prójimo. ¿Ya has logrado la perfección en todos estos aspectos? Y cada falta que descubra en sí misma debe saber que es una señal de que carece de (*fe*). Por lo tanto es necesario que se despiertes, que abandones el sueño y la negación y comiences a trabajar sobre la fe auténtica.

Debemos interiorizar estas ideas, porque a través de ellas todo logra entenderse. ¿Cómo es posible que haya personas que estudian Torá todo el día y viven una vida de Torá y a pesar de eso estén quebradas y deprimidas, acosadas de miedos y confusiones? ¿Por qué es así? Porque no trabajan sobre la fe. Les falta la parte principal del libro de la vida.